

Me han pedido que escriba el prólogo de este libro del historiador César Alcalá dedicado a la alcaldesa de Barcelona Ada Colau. No es un libro afín, antes al contrario. El autor analiza los 8 años de gobierno de esta alcaldesa que pasó, de ser una célebre activista antisistema, sin experiencia política alguna, a dirigir no solo un gran ayuntamiento, sino a gestionar un presupuesto de unos 2.500 millones de euros.

El autor en el preámbulo se hace una pregunta interesante, que nos incita a contestar si acaso alguno de nosotros creyó en algún momento que el experimento saldría bien. No es mi misión aquí desvelar lo que Alcalá la concluye, pero me temo que todos aquellos que han vivido, viven y vivirán en Barcelona sufren y sufrirán las consecuencias de la política llevada a cabo por Ada Colau y su círculo más cercano. Aunque, decir política es mucho. Lo cierto es que la alcaldesa de Barcelona ha podido hacer gran cantidad de cosas durante estos años, que podemos definir de muchas maneras, si bien el calificativo de política en mayúscula no está entre ellas.

El libro tiene el acierto de ir estructurando las diferentes fases por las que ha pasado no sólo Colau, sino el consistorio barcelonés. En el primer capítulo se trata de las presuntas irregularidades de las que se acusa a la alcaldesa.

El segundo capítulo, de obligada lectura, es particularmente jugoso porque continuando el hilo conductor del capítulo anterior, cubre los supuestos favores que la señora Colau habría devuelto por llegar a la alcaldía. Alcalá analiza con precisión y lujo de detalles el elenco de personas que se han visto favorecidas durante el periodo en el que Colau ha estado al timón de la Ciudad Condal.

El libro continúa con un asunto del que uno se da cuenta solo paseando por las calles de Barcelona. Esta ciudad que muchos amamos, ha entrado en franca decadencia. No es la Barcelona de los Juegos Olímpicos, que tantos admiraron. Aquella Barcelona ha quedado atrás. La Barcelona de Colau es triste, sucia y gris. Además de la inseguridad, los okupas, la falta de limpieza, las ratas, los artificiales problemas de movilidad y un largo etcétera, que se relata convincentemente a lo largo de una obra que demuestra que el amateurismo errático del equipo que lidera Ada Colau ha logrado la gesta de situar a Barcelona en zona de liga regional.

Ada Colau, desde el principio, ha sido un personaje ambiguo con respecto al independentismo. Ha estado al lado y luego se ha apartado. Ha querido tener votos tanto de un lado como de otro. Además de batir récords en las subvenciones a medios de comunicación, que llevan a sospechar cierto trato favorable a la alcaldesa, a pasar de las evidencias sobre lo cuestionable de su gestión municipal.

El libro termina resaltando el hecho que Colau es una alcaldesa reprobada, y ha sumado desatino tras desatino, desde incumplir su propio programa electoral, vulnerar sus mismos códigos éticos, hasta poner la guinda en el pastel que ha supuesto romper relaciones con Tel-Aviv, una absurda decisión que ha sido negativamente recogida por la principal prensa internacional, y que, a mi juicio, en nada favorece a Barcelona.

Todos estos temas y otros quedan desgranados en un libro imprescindible para conocer cómo y de qué manera Ada Colau ha deconstruido un modelo de ciudad de éxito, que causó admiración y fue imitada globalmente. De ser una referencia mundial, Barcelona se ha quedado en un reflejo distorsionado de sí misma, en el que la Barcelona previa a Colau no se reconocería. Creo que la conclusión de Alcalá en esta obra es clara: la señora Colau nunca ha perdido la ocasión de perder una oportunidad, como fue el caso con la agencia europea del Medicamento, el Museo del Hermitage, la expansión del aeropuerto, la moratoria hotelera, la hostilidad a los cruceros, y todo un largo etcétera, que hacen patente que durante los años de Colau en el Consistorio barcelonés, la activista que lleva dentro y nunca ha dejado de ser, no ha sabido ni ha querido usar las rentas del turismo para invertir en aumentar y mejorar una renqueante y ya amortizada oferta cultural, antaño dinámica, vibrante y vanguardista y que ahora languidece frente a otras.

No quiero acabar este prólogo, como presidente de Veïns de Barcelona, sin mencionar a dos amigos; Paco Sierra y a Alberto Fernández Díaz. Tan enamorados de Barcelona que si la ciudad se encarnase un día en mujer de carne y hueso, ambos se la disputarían con la pasión y el *fair play* que les caracteriza.

Alberto Pichel
Presidente Veïns de Barcelona